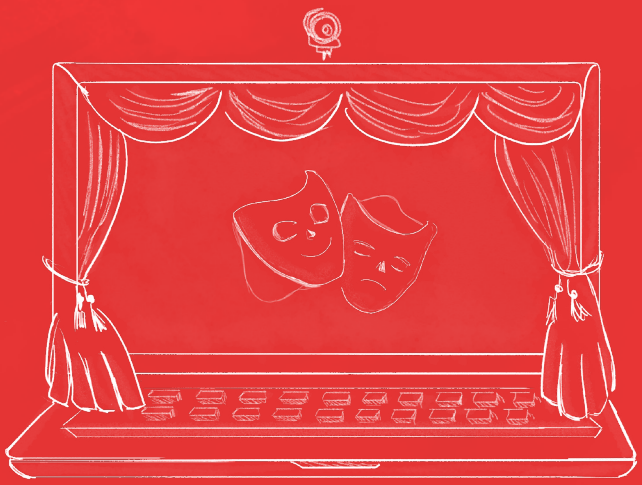
TEATRO EN PANDEMIA - Serie Talleres Virtuales

TEATRO EN PANDEMIA



Obras de teatro del Taller de textos teatrales -
Representar a partir del aislamiento
dirigido por Miguel Ángel Vallejo Sameshima

TEATRO EN PANDEMIA

Obras de teatro del Taller de textos teatrales -
Representar a partir del aislamiento,
dirigido por Miguel Ángel Vallejo Sameshima

Serie
TALLERES VIRTUALES

Primera edición digital, FCE, Perú, marzo 2021

Distribución mundial

© 2020, Manuel Conde
© 2020, Juan Luis Salinas

D. R. © 2020, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A.
Berlín, 238; Miraflores, Lima 18
www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Compilador: Miguel Ángel Vallejo Sameshima
Producción: Productora Odiseo
Diseño y diagramación: María Adelaida Turpo Córdova
Corrección de estilo: Martín Barrera Tello
Ilustración de portada: © María Adelaida Turpo Córdova

ISBN: 978-612-4395-31-4
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-04346

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos .

Índice

Presentación *7*
Prólogo *8*

Manuel Conde
EN LOS OJOS DEL ENEMIGO *12*

Juan Luis Salinas
MAIFREN *28*

Miguel Ángel Vallejo Sameshima

Candidato a Doctor en Lenguas, Textos y Contextos por la Universidad de Granada, donde tiene el título de Magister en Estudios Literarios y Teatrales. Licenciado en Literatura por la UNMSM. Ha publicado trece libros, de narrativa y teatro, de ficción y no ficción, para niños y adultos, entre ellos las memorias *Los anteojos de mi padre* (2020) y la novela *La muerte no tiene ojos* (2016). Relatos suyos figuran en más de veinte muestras, antologías y revistas, y han sido traducidos al inglés, al italiano y al portugués. Codirige el proyecto de terror y ciencia ficción Los Tres Tipos. Su obra teatral *1997, 14 de noviembre*, quedó en segundo lugar en el Tercer Concurso Nacional de Dramaturgia Teatro Lab 2018 – 2019 (Universidad de Lima), y su pieza *Carnaval* recibió una mención honrosa en el Concurso Nueva Dramaturgia Peruana (Mincul, 2017) en la categoría Teatro para la Memoria.

Presentación

Promover la literatura y la cultura es la razón de ser del Fondo de Cultura Económica, y más aún en tiempo difíciles como los que estamos pasando por la pandemia de la COVID-19. Hoy nos renovamos en todas nuestras actividades de promoción de la cultura.

El presente libro es producto de los talleres virtuales organizados por el Fondo de Cultura Económica, espacios de encuentro de escritores de renombre con personas que desean explorar sobre la creación literaria en sus distintos géneros. Los textos publicados en este libro virtual pertenecen a los alumnos de los talleres, quienes nos acompañaron en sesiones virtuales donde además de aprender, fueron trabajando sus textos con la guía de nuestros escritores. El Fondo de Cultura Económica se complace en presentar este libro virtual de descarga gratuita en medio de una pandemia, como símbolo de la resistencia cultural y del amor por la literatura. Además de presentar con entusiasmo a estos nuevos autores en la escena literaria.

Gustavo Rodríguez Elizarrarás
Director Fondo de Cultura Económica Perú

Prólogo

El aislamiento social hizo que regrese una pregunta pendiente sobre las artes escénicas: una obra de teatro por internet, sin la presencia física de público y su contacto con el elenco, ¿sigue siendo teatro?

Bajo un punto de vista, el teatro, aunque sea transmitido por una plataforma, continúa siendo representación en directo. Siempre existe la posibilidad de que algo extraordinario pase, pues el teatro sigue haciéndose en el momento. Sigue siendo un ritual.

Sin embargo, bajo la perspectiva contraria, este teatro por internet no permite que el público vea lo que desee en todo momento, sino que es guiado por las cámaras de video, como en el cine. Asimismo, el elenco no recibe la energía de los espectadores y, por

ende, no reacciona ante estos. En cualquier caso, la representación por internet es un género con lógica propia, todavía no suficientemente bien explorado.

Con estas ideas nace el Taller de textos teatrales - Representar a partir del aislamiento, organizado por el Fondo de Cultura Económica en Lima, que dicté en octubre de 2020, el año de la Covid-19. El objetivo principal del taller fue trabajar a partir de temas, sensaciones y texturas que nos venía dejando la pandemia. Y, claro, para pensar en el formato de teatro por internet, el único posible durante estos meses.

Los participantes trajeron diferentes saberes, como la actuación, la narración oral y la docencia. Los ejercicios fueron concebidos para crear en orden, desde la pregunta ¿qué pasaría si…?, pasando por la pregunta dramática y la realización de escaletas. También hubo lugar para el caos que define la incertidumbre durante una pandemia, con ejercicios de acumulación sensible e improvisación colectiva.

El taller dejó dos textos breves, con búsquedas diferentes. *En los ojos del enemigo*, de Manuel Conde, presenta la historia en orden cronológico inverso, interesante riesgo para una pieza concebida para internet.

La obra apela al dramatismo de un hombre que debe apoyar a su amigo de toda la vida enfermo de Covid-19. Lo lleva al hospital, mientras combina recuerdos infantiles con la inseguridad frente a un sistema de salud colapsado, lo que hace que también cuestione la relación que tiene con su pareja. Una representación por internet podría combinar los espacios cerrados con los espacios públicos.

Maifren, de Juan Luis Salinas, encuentra en la representación por internet el formato más adecuado, pues se estructura en una videollamada. Tras muchos meses de aislamiento obligatorio por la pandemia, un hombre de casi treinta años usa una aplicación fantástica para comunicarse con su amigo imaginario de la niñez, interrumpidos por la inevitable publicidad.

Con detalles cómicos en la dinámica de los amigos imaginarios, el protagonista revela sus necesidades emocionales, afectadas claramente por la pandemia. La obra combina con naturalidad la ternura y la desesperación.

Es preciso aclarar que estos dos proyectos son una primera versión, pues ambos escritores planean continuar trabajando los textos. Ojalá puedan representarse, en formato virtual o presencial, cuando

sus autores consideren que estén listos. Me parece que sus historias y tratamientos eran inconcebibles antes del aislamiento social y son muestras de la capacidad de adaptación de los creadores y creadoras ante situaciones adversas, mientras cuestionan la esencia misma de las artes escénicas.

Aprovecho para agradecerle a las personas que participaron en este taller, que nos dejó gratos aprendizajes en tiempos difíciles de interpretar. En esta incertidumbre generalizada, el ejercicio de contar historias sigue siendo un camino para encontrar nuevas respuestas y preguntas.

Miguel Ángel Vallejo Sameshima

EN LOS OJOS DEL ENEMIGO

Manuel Conde

La obra está concebida para ser representada por internet. Para el montaje, debe tenerse en cuenta que mientras el actor principal va narrando los hechos, en escena pueden verse *flashbacks* que generen imágenes en los espectadores. Los elementos de escenografía son de libre elección, pero esta debe ser sugerente de acuerdo con las locaciones que se indican.

Personajes

LUCÍA	32 años, profesora de literatura, jovial, pelo largo, siempre risueña, viste ropa ceñida.
GABRIEL	36 años, ingeniero, fanático del futbol, amante de los juegos en línea, alegre.
ARMANDO	35 años, abogado, fanático del fútbol, tímido.

Duración 20 minutos.
Lugar Casa de Armando, la calle, puerta exterior de un hospital.

EN LOS OJOS DEL ENEMIGO

Lima, julio de 2020. La pandemia ha llegado a uno de sus puntos críticos. Se tiene información muy sesgada de cómo curarse, los doctores debaten entre medicina preventiva y folclórica porque desconocen cómo atacar eficientemente al virus. Las muertes llegan a más de medio millar por día, y la población desesperada ve morir a gente conocida. En la televisión se informa que la vacuna llegará recién a mediados del 2021.

Escena 1

Se escucha el anuncio presidencial sobre el inicio del encierro, en una televisión. El presidente pide a todos que usen mascarillas y eviten reuniones sociales. Afuera de un hospital nacional se observa una reja y unos carteles que anuncian atención restringida.

GABRIEL

(*De frente al público*). No se preocupe, doctora, yo lo consigo. Un balón de oxígeno, sí, y todo esto... (*mira una receta*). Ahoritita regreso, pero dígame, por favor,

¿todo está bien? ¿Ah? Perdón, sí, sí doctora… Digo, sí, señorita enfermera, tome, por favor, este es mi teléfono. ¡Cualquier cosa llámeme!... Así de desesperado estaba ese día que llevé al hospital a mi amigo, a mi *brother*, a mi pata del alma, Armando. Hemos vivido casi toda nuestra vida en el barrio. Él dice que no, que llegó cuando tenía 10 años. Yo de verdad lo recuerdo desde que andábamos en andador.

(*Entra ARMANDO más joven, con una pelota*)

ARMANDO

Ta' que Gabriel, ¿vas a venir a jugar? Mira, te doy un pase como con la mano… ¡Márcalo, huevón! ¡Quítale la pelota! No lo dejes que patee…, ta' mare, ya metieron gol (*se acerca*). ¿Qué te pasa? ¿Tas' enamorao' o qué? (*Sale*).

GABRIEL

Armando era así, le gustaba el fútbol como a todos. Bueno, casi a todos, pero con él nos entendíamos muy bien, sabía por dónde iba y los pases se los daba y él me los devolvía en una pared perfecta. Lo recuerdo cuando

estábamos en la misa a donde nuestros padres nos llevaban, y cuando era el momento de las peticiones, él cerraba los ojos y pedía "que me compren mis patines", y todos contestaban automáticos "te lo pedimos señor", y yo me mataba de risa porque el cura recién se daba cuenta después y nos gritaba fuerte…

¿Qué? ¿Cuánto está? ¡7800 soles! ¿Un solo balón? No, espere, está bien, lo voy a llevar, ¿cada cuántos días debo recargarlo? Está bien, y ¿tan caro está? Ah, ya, está bien, eso es barato. ¡Doctora! ¡Doctora! Menos mal que la encuentro, mire, aquí están las medicinas, y también le traigo el balón, ¿por dónde lo ingreso? Está bien, gracias.

Así pude llevarle el balón, no lo pude ver ese día, ni los otros días, pero me quedaba en la puerta y rezaba y me acordaba de su petición "que me regalen los patines". Amén.

(*Entra ARMANDO como niño*)

ARMANDO

Mira, Gabriel, se me cumplió, me compraron mis patines. Te dije, huevón, ¿por qué no pediste tú también? Diosito cumple, ah. (*Se pone los patines y sale*).

GABRIEL

Espera, huevón, si supieras que también hice mi petición, pero los pedí para ti…

Escena 2

(*Entra LUCÍA*)

LUCÍA

¿Qué haces, amor? ¿En qué piensas?

GABRIEL

Lucía, amor. Nada, nada. ¿Sabes? Armando está estable, eso me ha dicho la doctora, pero no sé realmente, porque no me dejan pasar.

LUCÍA

Hay que ver la manera de entrar, Gabriel. Me han dicho que a veces ya han muerto y no te dicen nada, solo por querer sacar plata.

GABRIEL

No jodas, eso también me dijo una señora que estaba conmigo en la puerta, que su esposo ya había muerto y no le decían nada, y la señora lloraba.

LUCÍA

Por eso debes averiguar, ¿no hay nadie dentro que nos pueda ayudar? ¿Llamaste a la señora Nery? Ella es enfermera, debe saber algo, o tener algún contacto.

GABRIEL

Tienes razón, amor. Voy a llamarla, creo que ella puede ayudarnos. ¿Cómo estás tú? ¿Cómo está la nona?

LUCÍA

Ella está bien, me dice que tengas cuidado, y que ni te asomes por la casa porque debes estar todo contagiado.

GABRIEL

Se pasa, la nona, pero Armando es mi amigo, es como mi hermano. Sabes bien que somos muy íntimos, somos celestes, como ahora eres tú mi amor, como tu boquita cuando gritas gol…

LUCÍA

¡Ya, Gabriel! No sigas que mi mamá está cerca, ¿y si escucha? Ya sabes cómo se pone la nona cuando reniega.

GABRIEL

Tamare', yo que la quiero y esa nona nunca me ve con buenos ojos, pero eso no me importa porque sé que tú eres mía, mía, mía (*canta*), porque siempre te tuve en mis brazos, porque nunca te hablé de fracasos, lo que hice fue darte mi amor, mía, mía, aunque quieras negarlo eres mía, mía…

LUCÍA

Te he dicho que te calles.

GABRIEL

Aunque tenga mis manos vacías, mía, procurando sentir tu calor, mía...

LUCÍA

Si no te callas ¡me voy! (*Ríe*).

GABRIEL

Ya, amor, tranqui. Solo me emociono cada vez que te veo.

LUCÍA

¡Yo también! ¡Sabes que te quiero mucho! (*Se abrazan*). Bebé, debo seguir trabajando, cualquier cosa me dices. Si te falta algo, avísame, para ver cómo lo conseguimos. Menos mal que los tíos de Huancayo prestaron plata para el balón, sino no podíamos juntarlo.

GABRIEL

¡Qué caro estaba ese balón! Pero lo conseguí, rápido, nomás, para que veas. Eso se hace cuando es tu pata.

LUCÍA

Claro, eres un buen amigo Gabriel, de veras. Cuando pase esto, él te lo va a agradecer mucho. Ya me voy, chausito.

GABRIEL

Chau, mi amor. Y claro que es mi pata, somos celestes, desde pequeños íbamos al estadio, al Alberto Gallardo a ver a jugar a esos campeones: Jorge Soto, Palacios y Julinho, yo siempre trataba de jugar como él, tenemos una foto con Julinho, nos la tomamos aquella tarde que vencimos al Juan Aurich, ¡un partidazo!, íbamos 2 a 2, y faltaban tres minutos. ¡Sentimos que éramos dueños del mundo!

Escena 3

(*Aparece ARMANDO, están en la gradería de un estadio*)

GABRIEL

¡Métele, métele! ¡Corre! ¡Ya! ¡Patea! ¡Tamare'!

ARMANDO

¡A la mierda! ¿Pero qué les pasa? ¿Es que no ve que el otro está solo?

GABRIEL

Ya va a acabar, ¡vamos! ¡Vamos!

ARMANDO

¡Allí! ¡Corre! ¡Corre! Sí, ¡gooool!

GABRIEL

¡Goooooooool!... Y así, abrazados festejamos ese gran gol, que nos daba el triunfo y el campeonato. Salimos del estadio y nos fuimos a celebrar, Lucía no quiso venir esa vez, no sé por qué últimamente ya no venía con nosotros al estadio, si antes era fanática, ella gritaba los goles y nosotros teníamos que cuidarla porque había cada sabandija que entre festejo y festejo quería abrazarla a ella… si serán pendejos.

(*ARMANDO abraza efusivamente a GABRIEL. De repente la alegría cesa y cae al suelo*)

Escena 4

GABRIEL

Tu saturación es de… ¡ochenta y cinco! ¡Mierda! ¡Tenemos que llevarte al hospital! ¡No jodas! ¡Sino te mueres en tu cama! ¿Puedes cambiarte solo? ¡Espera, Armando!... De razón que cuando llegué a su casa nadie respondía, toqué y toqué el timbre, pero nada, así

que tuve que gritar. ¡Armando! ¡Armando! En eso, por la ventana del tercer piso cayó una llave, al toque subí y entré a su casa.

ARMANDO

(*Con voz débil*). Estoy con fiebre y casi no puedo respirar.

GABRIEL

Tranquilo, Armando, te llevo al toque. No te preocupes, vamos al hospital, dame tus cosas.

ARMANDO

Allí hay un pijama y unas sandalias, seguro me pedirán. ¿Habrá camas?

GABRIEL

El presidente dijo que quedaban doscientas cuarenta camas, ayer lo escuché. ¡Mierda! Debe haber. (*ARMANDO se trepa sobre la espalda de GABRIEL*).

Y así lo cargué y bajé esas escaleras de mierda, pero no importaba, hasta que llegara la ambulancia Armando se moriría, así que decidí llevarlo cargado al hospital. En cada escalón sentía que mi amigo se iba.

ARMANDO

De veras eres un gran amigo, Gabriel. Dios te va a recompensar, en la misa siempre pediré por ti…

GABRIEL

Respira, Armando, respira. Todo estará bien, ahorita llegamos al hospital… Salimos a la calle, los vecinos solo miraban desde sus ventanas, nadie dijo nada. Esos vecinos que antes saludábamos ahora no querían meterse. Increíblemente, la señora Jovita, la tía que no nos devolvía la pelota cuando de niños por casualidad la mandábamos a su techo, esa vieja renegona salió, y a pesar de que podía contagiarse, me dijo que yo era un verdadero amigo. Le di las gracias porque esas palabras, viniendo de ella, me dieron más valor para casi arrastrar a Armando hasta la avenida a tomar un taxi.

Maestro, ¿cuánto al hospital? Sí, al Bravo Chico. ¿Cómo? ¿Cincuenta soles? ¡Está loco, si está aquí nomás! No, gracias. Maestro, ¿cuánto aquí al hospital? No, no sé si tiene Covid, pero está mal. Oiga, espere, ¡oiga! ¡Tamare'! ¿Te das cuenta, Armando? Ese huevón no piensa: si le digo que nos lleve al hospital es por que estás mal, ¿no? Y ese huevón me pregunta "¿está mal?". Después de ocho intentos por fin un taxi nos recoge y nos lleva al hospital.

Escena 5

GABRIEL

He regresado a mi casa. Recién caí en cuenta de que puedo estar contagiado, por eso le hice caso a Lucía y fui a hacerme una prueba, pero salí negativo. Sin querer dejé mi celular en casa. Lucía me ha estado llamando, por eso regresé. El celular es vital en estas situaciones, como la vez que conocí a Lucía: olvidé mi celular en la oficina y una compañera se lo llevó, para guardarlo, o por equivocación. Cuando me di cuenta llamé desde otro teléfono para saber dónde estaba, y ahí me respondió la hermana de mi compañera… Era Lucía, así la conocí, nos reímos mucho porque ella

no sabía qué hacía en su casa ese teléfono que sonaba insistentemente. Fue amor a primera… llamada. Ella me llamó después y poco a poco nos fuimos conociendo y nos enamoramos. Mi amiga del trabajo se fue a otro trabajo, pero con Lucía seguimos. Hasta que hoy tuve que buscar las cosas de Armando. Tenía que avisar a sus tíos que viven por Huancayo, porque si le pasaba algo al menos ellos debían saberlo. Sus tíos son buena gente, ellos antes vivían con él, pero se fueron, ya hace como ocho años, porque tenían unas chacras allá. Ellos nos llevaban de niños a sus fiestas patronales en la cooperativa Huancayo donde nos divertimos, mientras los viejos bailaban huaynos alrededor de un árbol y esperábamos que cayera para quitarnos todos los regalos que los mayordomos colgaban en las ramas, a veces había hasta cinco árboles que caían uno tras otro. Pero tuve que venir a su casa a ver su celular, lo cargué una hora y ubiqué el celular de su tío.

¿Aló? ¿Señor Gilbert? Soy Gabriel, le quería decir que Armando está un poco mal, le dio el bicho este. Sí, el Covid, pero ya está en el hospital. La doctora me ha dicho que está estable. No fue fácil, tuve que sobornar a una enfermera, pero conseguimos una cama. Sí, ya sabemos que no se puede viajar, no se preocupe… ya, claro… está bien… ahora le daré mi número de cuenta… lo que sea… sí, no se preocupe…

El tío de Armando es un buen tipo, lo crio desde que quedó huérfano y se vinieron a Lima. Él dice que vino a los 10 años, mentira, porque yo lo recuerdo desde toda la vida, yo soy casi su hermano, corríamos en la calle para volar las cometas y después nos íbamos al cementerio a tirar piedras a las tumbas porque pensábamos que los muertos siempre salían a visitar a los vivos. En las calles polvorientas de aquel tiempo nos escondíamos cuando pasaba la señora Jovita porque siempre pensamos que era bruja, la verdad hasta ahora lo creo porque esa señora nunca envejece, aunque parece que la edad la ha cambiado, porque la vez que llevaba a Armando al hospital fue la única que me dijo que yo era un valiente.

Recordé que tenía la llave, he venido hasta su cuarto para buscar los teléfonos de sus tíos y sin querer comencé a ver sus mensajes. El corazón se me congeló cuando vi unos mensajes que decían "Lucía, te extraño". Me quedé pensando de qué Lucía se trataba, así que abrí los mensajes y lo que leí ha sido una puñalada. Siento que respiro pura pena, la Lucía que se refería mi amigo, mi hermano, es la misma Lucía que yo amo, y los mensajes hablan de los encuentros que han tenido, donde él, mi pata, mi *brother*, mi hermano, le pide que me diga la verdad… ¿Cuál verdad? Y ahora estoy aquí cerca al cementerio donde jugaba tirando piedras a ver si salen corriendo los muertos.

MAIFREN

Juan Luis Salinas

La obra será una comedia. Se desarrollará a través de la modalidad virtual donde cada pantalla a un actor, además se proyectarán videos durante la función. Busca satirizar la situación actual que vivimos en esta pandemia. Asimismo, desea sensibilizar al espectador para que, ante esta situación absurda, pueda identificarse de alguna forma con la historia.

Los actores emplearán ropa casual actual. La escenografía constará en un cuarto para cada actor. Los elementos tendrán los colores azul, rojo, negro y blanco, con los dos tipos de tonalidad. Asimismo, los vestuarios tendrán la gama de colores rojo, verde, azul y negro. Se empleará iluminación blanca para uno de los cuartos, para el otro habrá poca iluminación.

Personajes:

RODRIGO	29 años.
JUACO	Amigo imaginario de Rodrigo en su niñez.

Duración	40 minutos.
Lugar	Casa de Rodrigo, espacio de Juaco, varios otros.

MAIFREN

Aparece un video publicitario del Gobierno del Perú donde indican que han pasado 1525 días desde el inicio de la pandemia global y se encuentran en el séptimo estado de emergencia sanitaria debido a un nuevo coronavirus. Se promociona la aplicación Maifren. Aparece RODRIGO conectándose a la aplicación. Espera unos momentos. JUACO se conecta.

RODRIGO

¿Hola? ¿Hola? ¿Eres Juaco?

JUACO

Hola, Rodri, hermano. Qué gusto volver a verte. ¡Cómo has crecido!

RODRIGO

Pensé que no te ibas a conectar. No te pareces a como te recordaba. Has crecido.

JUACO

Sorry, Rodri. Es que la señal no es buena acá y se demoraba en conectar. ¿Cómo has estado?

RODRIGO

No respondiste mis últimos mensajes.

JUACO

Estaba un poco ocupado, Rodri. Lo que pasa es que me han estado contactando otros amigos reales que tuve y he tenido citas con cada uno.

RODRIGO

No pensé que otras personas también quisieran hablar contigo.

JUACO

Alucina. Justo hoy a las nueve en punto tengo una videollamada con… (*mira una agenda*) con Sebastián Ramos, treinta y tres años, soltero, sin hijos y sin

trabajo. ¿Sebastián? No me acuerdo quién era. Es que son tantos que me confundo. En fin, aquí estoy. ¿No te da gusto volver a verme?

RODRIGO

Sí, claro. ¿Dónde estás?

JUACO

En el cuarto de Armandito. Yo soy su amigo imaginario. Paja su cuarto, ¿no?

RODRIGO

¿No es raro que una persona adulta sea amigo imaginario de niños?

JUACO

Es que con ellos vuelvo a ser niño. Depende del cliente. Si un nene de cinco años me imagina, tengo entre cuatro o seis años, máximo. No puedo llevarle más de un año, ¿manyas? Por ejemplo, ¿qué edad tienes ahora?

RODRIGO

Veintinueve.

JUACO

Entonces debo tener entre veintiocho y treinta años.

RODRIGO

Pareces de menos.

JUACO

Es que a este niño lo cuidan recontra bien. Solamente comemos pura fruta partida, toda clase de papillas y harta vitamina C. Me doy unas dos a tres siestas al día. No hay preocupaciones, no hay que trabajar, no hay que sufrir de desamor. Ya hasta me olvidé de ir al baño. Me hago encima. Es la vida plena.

RODRIGO

No me imagino esa vida. Hace mucho que dejé de ser niño.

JUACO

¿Qué pasa Rodri? Te noto medio melancólico, medio tristón, como dubitativo, como esa vez que teníamos que trepar el árbol del jardín y no quisiste. No sabes lo que te perdiste, había unas manzanas riquísimas. Te acuerdas cuando corríamos calatos con el pañal en mano por la playa y se nos metía la arena en el ombligo. Qué tiempos eran.

RODRIGO

No me acordaba de eso.

JUACO

¿De qué no te acuerdas? ¿Del árbol o de la playa? Porque ese árbol era el mejor y sus manzanas eran caramelo. De la playa sí te creo porque varias veces te revolcó la ola, debes tener recuerdos reprimidos o algo así. (*Pausa*). ¿Y cómo te va con tu vida amorosa? Esa es la pregunta que siempre espero hacer.

RODRIGO

Es una cagada.

JUACO

No, pues, Rodri. Desde el aula amarilla juramos nunca llorar por las niñas.

RODRIGO

O sea, ni lloro porque no existe.

JUACO

Ah, tú ya eres extremista.

RODRIGO

Es una cosa que no me quita el sueño. Y así cómo vamos ya para qué preocuparme. He estado descargando Apps y contactando con gente que no veía hace tiempo. Por eso me bajé el Maifren.

JUACO

Se ha puesto de moda esto de contactar con tu amiguito imaginario. Mucho soltero, mucho desempleado, mucho deprimido. No entiendo cómo pudieron cambiar tanto ustedes. Yo los dejé recontra felices.

RODRIGO

¿A qué te refieres?

JUACO

Cuando eran niños tenían tanta imaginación, tanta vida. Ahora todos tienen un montón de problemas. Qué vaina había sido ser adulto.

RODRIGO

¿Crees que te contacté para contarte mis problemas?

JUACO

O sea, *fresh* si me quieres contar tus problemas. Pero también me gustaría saber las cosas buenas en tu vida. Primero, las cosas buenas. Al último, las malas.

RODRIGO

No sé si tenga algo bueno. La mayoría de cosas son rutinarias. Todos los días me levanto, me lavo, desayuno trabajo, almuerzo trabajo y ceno trabajo. Incluye sábados y domingos.

JUACO

Qué aburrido. Todos me dicen lo mismo. (*Pausa*). ¿Cómo está tu mamá? ¿Sigue buscándote figura paterna?

RODRIGO

Está bien. Creo que ahora sí ya consiguió novio estable.

JUACO

Me acuerdo del arquitecto, del abogado, del taxista. Me parece o también iba a tu casa el profe Valencia.

RODRIGO

Y el profe Ramos de Religión. Cada novio que traía a la casa me regalaba algún juguete. Ese fue el único beneficio.

JUACO

Tu cuarto era el Play Land Park. Me gustaba los legos porque hacíamos cosas pastrulazas.

RODRIGO

Igual siempre prefería la plastilina.

JUACO

Claro, porque se podía comer. Los papás de Armandito no le compran juguetes. Están con toda la onda del

feto ingeniero. Desde los dos añitos lo metieron a estimulación temprana.

RODRIGO

Eso está de moda. Sirve para mejorar las relaciones del niño y su entorno. Lo vuelve más sociable.

JUACO

Qué sociable te vas a volver cuando no puedes ni salir. Y peor ahora que está recibiendo clases de kínder de forma virtual. Armandito no va a crecer normal.

RODRIGO

¿Por qué dices eso?

JUACO

No va a tener las experiencias que tú y yo tuvimos. El comer barro, la hormiga en la oreja, el gusanito en el ombligo. Esos eran los deportes extremos.

RODRIGO

Pero seguro está comiendo cosas en su casa.

JUACO

No es igual Rodri, y tú lo sabes. La gama de sabores exóticos que están fuera de la casa son inexplicables.

RODRIGO

La textura de las cosas pastosas.

JUACO

Exactamente. ¿En qué chambeas?

RODRIGO

Soy violinista profesional. Bueno, ahora soy profesor de violín. Abrí un taller online.

JUACO

¡Qué paja! Sabía que llegarías a ser músico. Desde bebito ya le metías su cumbia con el sonajero.

RODRIGO

Fue difícil convencer a mi mamá. Mi viejo quería que fuera doctor, como él.

JUACO

Y felizmente no lo fuiste. Los doctores y los niños no se llevan bien. Podría salvar a los pediatras, pero solo porque dan dulces.

RODRIGO

Es gracioso, porque justo fue él quien me regaló mi primer instrumento musical. Desde ahí supe que quería aprender música. Debe haberse arrepentido de comprarme ese órgano.

JUACO

¿Y qué sabes de tu viejo?

RODRIGO

No mucho. Por ahí hemos conversado antes de la pandemia un par de veces, pero ahora no sé nada ¿Y tú a qué te dedicas?

JUACO

Soy amiguito imaginario.

RODRIGO

Ah, claro. ¿Y cómo vives?

JUACO

De la imaginación.

RODRIGO

¿Cómo funciona esto?

JUACO

¿No leíste las especificaciones técnicas de la App? Funciona únicamente porque…

Aparece un anuncio publicitario sobre los cuidados que debes tener para prevenir el virus: 1) El distanciamiento social recomendado es de mínimo tres metros de distancia.

2) El lavado de manos se debe hacer por un minuto con agua y bajón.

3) Las mascarillas faciales recomendadas también deben cubrir los ojos.

RODRIGO intenta de todo para saltarse el anuncio.

JUACO

…por ello nos logramos conectar. ¿Entiendes?

RODRIGO

No te pude escuchar. Apareció un anuncio publicitario.

JUACO

Ah, sí. Deben ser los auspiciadores. Te lo vuelvo a explicar al toque. Lo que pasa es que…. (*se escucha un ruido*). Espera, Armandito se despertó. Se despierta a veces con pesadilla y uno tiene que estar ahí con él para que se quede dormidito de nuevo. Un toque.

JUACO sale de la pantalla. Se escucha que habla con voz de niño.

JUACO

(*Con voz de niño*). Aquí estoy. Ya nada te va a pasar. Duerme, Armandito, más tarde seguimos jugando a la pelota. (*Vuelve a la pantalla*).

RODRIGO

¿Se durmió?

JUACO

Sí, siempre se duermen. Seguramente se levanta en un rato, creo que se hizo. (*Saca un troncho*).

RODRIGO

¿Eso es yerba? ¿Vas a fumar?

JUACO

¿Cómo crees que consigo que se duerma?

RODRIGO

Eres como un niñero.

JUACO

Tenemos como principal tarea protegerlos, cuidarlos y sobre todo incentivarlos en su aprendizaje. Hacemos como una especie de *mentoring*, solo que no dictamos charlas. Ustedes nos cuentan sus ideas, sus miedos,

sus sueños. Si lloran, lloramos con ustedes. Si se ríen, los hacemos reír el doble. Somos como sus *coach* personales.

RODRIGO

Interesante. (*Pausa*). Justamente quería comentarte algunas cosas.

JUACO

Dime.

RODRIGO

Primero quería preguntarte, ¿te gustaba ser mi amigo imaginario?

JUACO

Claro, pues, Rodri. Si pasamos seis años juntos. Desde que tenías dos años hasta los ocho.

RODRIGO

¿Por qué te gustaba ser mi amigo imaginario?

JUACO

Porque eras recontra divertido. Siempre se te ocurrían ideas locazas. Creaste tu propia versión de los Power Rangers. Hacíamos toda una muralla con los muebles de tu mamá. Dibujábamos mapas de tesoros en la pared de tu sala.

RODRIGO

Sí. Me acuerdo. Fueron grandes momentos. ¿Sabes qué día es hoy?

JUACO

¿El Día del niño?

RODRIGO

Hoy es mi cumpleaños.

JUACO

¡Rodri! Feliz cumpleaños, hermano. Qué alegría. No me perdí tu cumpleaños. Sácate una chela, pues. Vamos a brindar. Acá tengo leche, nomás. (*JUACO coge un biberón*).

RODRIGO

No soy mucho de festejar mi cumpleaños.

JUACO

Ya, pues, Rodri. Hace veintiún años que no festejamos un cumple tuyo juntos. ¡Anímate!

RODRIGO

Creo que tengo una chocolatada.

RODRIGO sale. JUACO se queda texteando entretenido con el celular. RODRIGO vuelve.

RODRIGO

¿Con quién chateas?

JUACO

Un toque. (*Mientras textea, ríe*). Es que un amigo me contactó y me está preguntando mi top cinco de dibujos animados. Obviamente, ganan los Looney Toons.

RODRIGO

Sí, claro.

JUACO

Ya está.

RODRIGO

Salud, Juaco. Gracias por conectarte.

JUACO

¡Gracias, Rodri! Salud, pues, compañero de pañales.

RODRIGO

Te voy a ser sincero, estoy muy emocionado. La verdad estaba esperando conectarme contigo. No quería generarme muchas expectativas, pero estoy feliz de poder conversar contigo después de tantos años. Al inicio no estaba muy seguro, pero la verdad la estoy pasando muy bien.

JUACO

Yo también la estoy pasando de maravilla. ¿Recuerdas que en las fiestas que íbamos, cada payaso siempre preguntaba "¿Qué quieres ser cuando seas grande?". La mayoría de niños respondía lo clásico, "quiero ser bombero". Ahora los chibolos dicen que quieren ser *influencers*.

RODRIGO

(*Ríe*). Sí, pues. Oye, quería preguntarte si te gustaría seguir contactándonos. Me gustaría seguir recordando esas épocas.

JUACO

Claro que sí. Tengo que revisar mi agenda y te digo.

RODRIGO

¿No podemos quedar ahora?

JUACO

Uhm, es que ya quedé con otra gente, y es mejor si me organizo. Además, tú también debes tener otras cosas que hacer.

RODRIGO

Bueno. Entonces agendemos una próxima cita.

JUACO

Ya, genial. He creado grupos con mis amigos reales y los he categorizado por programa infantil preferido. Tengo desde PJ Masks hasta Hola Yola.

RODRIGO

¿Yo en qué grupo estoy?

JUACO

Todavía no te he agregado. Espera me está escribiendo de nuevo. Me pregunta ¿cuál está mejor, María Pía o Karina?

RODRIGO

Creo que me equivoqué

JUACO

Seguro pensaste en María Pía.

RODRIGO

Me hiciste acordar a mi papá cuando me decía que vendría un día a verme y nunca llegaba.

JUACO

Pero yo jamás te he mentido.

RODRIGO

¿Jamás?

JUACO

No.

RODRIGO

¿Quién me dijo que si un juguete era mío tenía que orinarlo?

JUACO

Eso se hace para marcar propiedad.

RODRIGO

¿Quién me dijo si saltaba del segundo piso volaría como Superman?

JUACO

En los dibujos parecía tan real.

RODRIGO

¿Quién me dijo si me gustaba una niña tenía que dejarme pegar?

JUACO

Je, je. Sino cómo ibas a llamar su atención.

RODRIGO

Todas las niñas me terminaban pegando.

JUACO

Es que eras bien pavo. ¿Recuerdas cuando Raquelita te pegó en el parque?

RODRIGO

Siempre me pegaba en el parque.

JUACO

¿Qué pasó el día de su cumpleaños? Te dijo que la sacaras bailar. Yo te decía que vayas a sacarla, y tú qué me decías "que Juaco, luego de la piñata; que Juaco, ahí está su papá; que Juaco, ya van a partir la torta". Al final, nada. Llegó Joelito y bailaron el Carrapicho.

RODRIGO

Bueno. Para que una niña te diga que le gustas no es necesario que te pegue. Quizás en tu mundo imaginario sea así pero acá suceden de forma normal.

JUACO

¿Quién lo dice? Señor panza de embarazada.

RODRIGO

¿Qué cosa?

JUACO

¿Cómo vas a tener novia? Con tremenda barriga.

RODRIGO

Es la ansiedad, hace que coma.

JUACO

Seguro que sigues comiendo goma. Esa vaina era tóxica.

RODRIGO

Ya no como eso. Me preparé un lomo saltado por mi cumpleaños.

JUACO

¿Lomo saltado? ¿Estás comiendo carne? ¿Y qué pasó con el niño que amaba a los animales, que juraba que nunca iba a comer carne? ¿No dijiste que serías vegetariano por siempre?

RODRIGO

¿En serio decía eso?

JUACO

Claro. Hace un año tenía un niño que tampoco quería comer carne, pero así son ahora. Están con toda la huevada de ser veganos, pero eso lo aprenden de sus viejos. Tú, en cambio, eras bien adelantado a tu época. Uno de los primeros niños sensibles al maltrato animal. Ahora todos quieren ser de ese club. Hasta los niños son medios poseros.

RODRIGO

No es que esté de acuerdo con el maltrato animal. Una de las cosas buenas que trajo esta pandemia es que no hayan corridas de toros. Simplemente me gusta la carne. Soy de buen comer.

JUACO

Pucha, también las cosas ricas que cocinaba tu mamá. ¿Quién no?

RODRIGO

¿Te acuerdas cuando nos preparaba tallarines rojos?

JUACO

Uy, Rodri. Tengo que decirlo, tu mamá es la mejor cocinera mamá de todas las mamás que han cocinado tallarines rojos. Qué bestia, Rodri. Qué tal combinación de sabores. Mi lengüita en esos años se hacía serpentina.

RODRIGO

Y cuándo le ponía su papa a la huancaína.

JUACO

Solo hay una cosa que supera al barro, y es la crema huancaína de tu mamá.

RODRIGO

Y cuando nos llevaba de paseo a la sierra

JUACO

Qué ganas de montarme en la oveja. Qué blancas eran las nubes y qué cielo azul.

RODRIGO

Sí, era hermoso. Justo nos fuimos de vacaciones. Todo era más fácil en ese tiempo.

JUACO

Todo era más divertido. Solo hay un cielo más azul que ese.

RODRIGO

¿Cuál?

JUACO

Yo era amiguito imaginario de un niño en Sevilla y todas las mañanas amanecía azul y cuando….

RODRIGO

¿Tenías amigos en España?

JUACO

Claro, justo para el España 82. También estuve en Francia 98, veux-tu que je parle français. También estuve en Alemania 2018, Ich mag...

RODRIGO

Juaco, amigo. ¿Podemos dejar de hablar de tus otros amigos reales? Ya entendí que tienes otros amigos.

JUACO

Ya. Tranqui. Te decía, nomás.

RODRIGO

Lo siento, es que justo estaba teniendo un recuerdo hermoso. No es nada personal. Entiendo perfectamente que tienes otros amigos. Solo que, si estás citando conmigo, creo que deberíamos hablar de nosotros.

JUACO

Sí, sí. No hay problema.

RODRIGO

Pero, no te lo tomes a mal. O sea, yo…

JUACO

Rodri, tranqui. Lo entiendo perfectamente.

RODRIGO

Gracias. En serio.

JUACO

Fresh. Solo que me haces recordar a otro amigo.

RODRIGO

¿En qué estamos quedando?

JUACO

Lo siento, lo siento. Lo único que quiero decirte es que, no me lo tomes a mal, pero no se va a dar.

RODRIGO

No entiendo. ¿Qué no se va a dar?

JUACO

Esto. Eso. Entre los dos. No se puede.

RODRIGO

¿Qué hablas?

JUACO

Primero, porque yo no tengo sexo. O sea, sí tengo. Tomo el sexo del niño cliente. He sido amiga imaginaria de muchas niñas.

RODRIGO

¿En serio?

JUACO

¿Recuerdas a tu tía Carla?

RODRIGO

Sí, claro. Me daba unos chocolates de Arequipa.

JUACO

Los Ibérica, un manjar. Yo fui su amiguita imaginaria.

RODRIGO

¡No te creo!

JUACO

Alucina. Segundo, no creo en las citas virtuales.

RODRIGO

Pero quién te ha dicho que quiero tener una relación contigo

JUACO

Rodri, tranqui. Yo he tenido un amiguito que se puso recontra tóxico conmigo. Lo terminé bloqueando, por eso te estoy aclarando las cosas para no llegar a extremos.

RODRIGO

Pero a mí me gustan las mujeres. Y reales.

JUACO

¿Y por qué tanta insistencia que no hable de mis otros amigos?

RODRIGO

Porque justamente este espacio es para hablar y recordar nuestro tiempo como amigos. Perdón que insista, pero yo no veo a tus otros amigos conectados.

JUACO

Uhm. (*Pausa*). Ya sé por dónde empezar para ayudarte. Necesitas salir con una chica. Primero, debes afeitarte esa barba. Hasta donde yo recuerdo tu familia no era jesuita. Segundo, un poco de ejercicio, ya no somos infantes, nuestro metabolismo es una cagada. Tercero y más importante… Ponte de pie. Quiero ver cómo le hablas a una chica.

RODRIGO

Tranquilo amigo, no necesito que me ayudes.

JUACO

Rodri, es mi deber.

RODRIGO

No quiero hacerlo.

JUACO

Rodri, ¿qué prometimos en el aula amarilla?

RODRIGO

Que nunca íbamos a llorar por una niña.

JUACO

Es mi deber.

RODRIGO

Bueno. (*Se pone de pie*). ¿Qué quieres que diga?

JUACO

¿Cómo invitas a una flaca a salir? ¿Cuál es tu movimiento?

RODRIGO

No tengo movimiento. Simplemente le escribo y le digo si quiere ir a ver una película o ir a comer algo.

JUACO

¡Error! Nosotros somos de la escuela antigua, Rodri. Cuando éramos niños no había esto del Zoom, ni del celular. Así que hay que regresar a nuestras raíces. Mírame. (*Se pone de pie*). La postura es muy importante, encoge un poco los hombros, gira la cabeza un poco a la derecha y pon carita de cuando tenías siete años y te decían que dejes el biberón. Esa es la cara que debes poner cuando le dices para salir a una flaca. Quiero verla.

RODRIGO

¿Es necesario?

JUACO

Rodri. Por favor.

RODRIGO

¿Así?

JUACO

Un poco más con la boquita. Puchero, puchero.

RODRIGO

No creo que esto les guste a las chicas.

JUACO

Hazme caso. Yo fui el amiguito imaginario de un niño que era modelo infantil.

RODRIGO

No lo sé…

JUACO

Cuando le hacías esto a tu mamá, ¿te daba o no el biberón?

RODRIGO

Sí.

JUACO

Es lo mismo con ellas. Las chicas de ahora quieren a un tipo tierno que se asemeje a un niño que ansía amor, comprensión y ternura. Así ellas sentirán tu vulnerabilidad y su lado maternal se activará.

RODRIGO

Las chicas de ahora ya no quieren ser mamás.

JUACO

Ni cagando. ¿En serio? Me quedaría sin chamba.

RODRIGO

Tranquilo, aún en este país hay muchas madres solteras. Mi mamá, por ejemplo.

JUACO

Es verdad. Qué alivio. Felizmente aquí no existe la planificación familiar.

RODRIGO

Ahora también los hombres nos podemos operar para evitar tener hijos.

JUACO

¿Qué le pasa a la juventud? Yo no tengo seguro. ¿Qué haré cuando me jubile?

RODRIGO

Además, si no sale la cura no vale la pena traer un hijo al mundo. Estar encerrado no es vida. Y te lo dice alguien que está encerrado desde antes de la pandemia.

JUACO

En eso tienes razón. Además, el set de protección antivirus está cada vez peor. Si siguen aumentando cosas todos van a parecer Power Rangers.

RODRIGO

Igual, aunque termine la pandemia yo no podré tener amigos.

JUACO

No exageres, pues, Rodri.

RODRIGO

Te lo digo en serio. ¿No te das cuenta? Tengo Síndrome de Asperger. Me cuesta mucho socializar.

JUACO

Manya, ¿en serio?

RODRIGO

Sí, por eso no tengo amigos. Soy cero empático. Cuando me gusta una chica no puedo hablarle. A veces me terminan pegando. No me gusta la compañía. Me aturde, me pone ansioso, por eso termino comiendo. No es que quiera estar gordo.

JUACO

¿Por qué no me dijiste cuando estábamos juntos?

RODRIGO

Yo tampoco lo sabía. Cumplí ocho años y ni siquiera te despediste. Ya no volviste más.

JUACO

Es que son reglas de la compañía. Ustedes llegan a cierta edad y tenemos que dejarlos. Hay niños que se despegan al toque. Hay otros como tú que llegan hasta el límite, pero ya no nos podemos quedar más tiempo.

RODRIGO

¿No puedes regresar?

JUACO

No, Rodri. Imagínate que me imagines a esta edad. Van a pensar que tienes esquizofrenia o que estás fumando de la mala.

RODRIGO

No me importa lo que diga la gente. Soy autista.

JUACO

No se puede, Rodri.

RODRIGO

Bueno, al menos nos podemos conectar por la Maifren.

Silencio

JUACO

Rodri, hay algo que tengo que decirte.

RODRIGO

¿Qué paso?

JUACO

Ya no quiero ser amiguito imaginario.

RODRIGO

¿Qué cosa?

Aparece el segundo anuncio publicitario sobre las ventajas de usar la Maifren en épocas de pandemia.

1) Puedes conversar con tu amigo imaginario.

2) Puedes conectar con tu niño interior.

3) Genera emociones que evita la depresión y ansiedad.

RODRIGO intenta de todo para saltarse el anuncio.

JUACO

Me gustan esos videos publicitarios. Alucina que un futuro exista una aplicación para hablar con tus demonios personales. Sería locazo, tengo un par de colegas que trabajan en ese rubro. Uno me contó que se contactó con una flaca que tenía bipolaridad. A cada rato la flaca la bloqueaba y la desbloqueaba. Qué cosas, ¿no?

RODRIGO

¿En serio ya no quieres ser amigo imaginario?

JUACO

Creo que ya no. No sé, en verdad…

RODRIGO

¿Desde cuándo eres amigo imaginario?

JUACO

Mi primer cliente fue Pedro. Buena onda. Ahora tiene sesenta y tres años. Su esposa murió por el virus y sus hijos no le escriben. Al verlo me dio harta pena porque pasamos juntos la reforma agraria jugando al hacendado en la chacra. De vez en cuando nos texteamos.

RODRIGO

Has conocido a varios niños.

JUACO

Y todos me caen recontra bien. Es solo que estoy cansado.

RODRIGO

¿De nosotros?

JUACO

Se podría decir que sí. Lo que pasa es que esa maldita publicidad tiene la culpa.

RODRIGO

¿Por qué?

JUACO

Han vendido esta aplicación para personas que tienen problemas de depresión, baja autoestima, ansiedad, y no sé qué otras cosas más. Todas vienen a contarme sus problemas. Y yo estoy harto.

RODRIGO

¿Entonces por qué me aceptaste la solicitud?

JUACO

Porque eres mi *brother*. Todos son mis amigos. Yo los quiero a todos, y los quisiera ayudar, pero son tantas cosas que mi cabeza no da para más. Toda mi vida he sido niño o niña, y desde que existe esta App soy adulto. Y qué feo se siente ser un adulto, es como si me cansara más rápido de hacer todo.

RODRIGO

Pero si renuncias dejarás deprimidas a muchas personas que quieres. Nunca he podido mantener una conversación con alguien tanto tiempo. Ni con mis estudiantes. Ellos hacen todo, yo solo les digo cuando suenan pésimo. Ya me rendí como profe. Odio enseñar de forma remota, porque no puedo disfrutar de la música en vivo. Y extraño mucho tocar en la filarmónica porque todos los teatros están cerrados.

JUACO

Creo que este virus no solo les afectó a ustedes, también a nosotros.

RODRIGO

Jodió a todo el mundo. (*Pausa*). ¿Entonces dejarás de ser amigo imaginario?

JUACO

Me encanta ser amigo imaginario. Me encanta ser niño. Lo que no me cuadra es tener que hacer de psicólogo. Nunca estudié psicología. Ni siquiera he acabado la primaria.

RODRIGO

¿Entonces, qué harás?

JUACO

No tengo idea. No es que sepa hacer otra cosa. Una amiga me dijo si quería pasarme al rubro de las alucinaciones extradimensionales, pero ya tuve mi época hippie.

RODRIGO

Yo tampoco tengo idea de qué quiero hacer. Solamente quisiera seguir tocando el violín en algún concierto.

JUACO

¿Te acuerdas cuando jugábamos a la banda musical? Tú tocabas el órgano y yo los tambores.

RODRIGO

Mamá me decía que tenía buen ritmo. Pero la verdad, yo me guiaba de tus tiempos.

JUACO

Tengo mis dotes musicales.

RODRIGO

Ya no te volveré a ver, ¿verdad?

JUACO

Creo que necesito tomarme un relajo. Dedicarle más tiempo a Armandito. Lo he descuidado un montón. Lo paro durmiendo a punto de yerba. (*Pausa*). ¿Tú qué harás? ¿Y si te descargas Tinder? Fácil encuentras a una flaca que toca violonchelo y haces tus conciertos *live*.

RODRIGO

(*Ríe*). No es una mala idea. Además, no tengo que verla, todo puede ser por video llamada.

JUACO

Por ahora sí. Quién sabe más adelante.

Aparece un cuadro de diálogo señalando que faltan cinco minutos para acabar la sesión

RODRIGO

¿Tiene un tiempo límite?

JUACO

Si no hubiera un cronómetro, créeme que nunca acabaría de hablar con ustedes.

RODRIGO

(*Ríe*). Bueno, entonces mejor vamos despidiéndonos.

JUACO

Ojalá tengas un hijo y me toque ser su amiguito imaginario.

RODRIGO

Aplicaré lo de la carita con la chelista.

JUACO

No te olvides del puchero. Esa es la clave. (*Se escucha ruido*). Se despertó Armandito, a esta hora toca la merienda. Tengo que zafar.

RODRIGO

Deberían ir a comer barro.

JUACO

Alucina. Con sus chanchitos de cortesía.

RODRIGO

(*Ríe*). Gracias por esta conversación. He sentido que soy otro por un momento.

JUACO

No te olvides de calificarme con cinco estrellitas por el servicio. Luego te va a llegar una encuesta a tu correo por tu experiencia en la App.

RODRIGO

(*Ríe*). Muy bien. Yo te califico.

JUACO

Adiós, compañero de pañales.

RODRIGO

Chau, compañero.

JUACO

Salúdame a tu mami.

RODRIGO

Yo le digo. Abrazo.

RODRIGO se desconecta. JUACO sale de la pantalla.

JUACO

(*Con voz de niño*). ¡Armandito! ¿Quieres ir a comer torta de barro?

JUACO se desconecta. Aparece un cuestionario para calificar el servicio de la App.

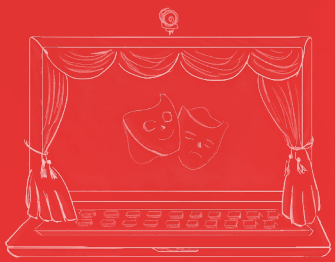
1) *Cómo calificaría su experiencia en la Maifren*

2) *Cómo calificaría la experiencia con el amiguito imaginario*

3) *¿Recomendaría el uso de la App.?*

El punto 1 y 2 aparecen con puntuación "5 estrellas"

El punto 3 aparece con puntuación "1 estrella"



Serie
TALLERES VIRTUALES

ISBN: 978-612-4395-31-4